



Anticipos de un ensayo inédito

por Milan Kundera*

El teatro de la memoria

El notable escritor checo Milan Kundera ha ofrecido en exclusiva a *Le Monde diplomatique* una selección de fragmentos del ensayo en el que trabaja actualmente, "El telón desgarrado", donde precisa varios aspectos de su arte novelesco y del pensamiento que lo irriga. Autor de numerosos ensayos y novelas -entre otras *La insostenible levedad del ser-* que le dieron fama mundial, Kundera vive desde 1975 en París.

Los agelastos

Aunque los que ostentan un afecto "gran seriedad" en todas partes "son los que con mayor frecuencia encuentran en su camino", el pastor Yersik no ve en ello sino "un engañito", un manto que cubre su ignorancia o su odio. La rebote cuanto puede con comentarios "ingenuos, llenos de humor". Este "desafortunado ingenuo" es pérfido: "por cada diez bromas tiene un comentario de escorpión", hasta tal punto que, un día, ya sin intenciones de sentir a la vergüenza de los agelastos, "avanza la espada" y acaba traicionado "traicionado de dolor".

Así es como Luciano Steme presenta al personaje de su novela *Trois fois Slany* (1980). Sí, se refiere a los agelastos. Es la palabra que Rabelais había escogido del griego para designar a los que no saben reír. A Rabelais le honraban los agelastos por culpa de quienes, según sus propias palabras, estuvo a punto "de no poder escribir ni una sola". A la historia de Yersik es el gallo que Steme le hace a su musculo a través de los siglos.

Hay personas a quienes admiro por su inteligencia, a las que estimo por su honestidad, pero con quienes no me siento a gusto, cuando más comentarios pero no se mal interpretado, pero no parecen oírlos, pero se burlan con una palabra demasiado leve. Ellos no viven en paz con lo cómico. No se los reprocho: su agilidad está profundamente acuada en ellas y no lo pueden remediar. Pero yo tampoco puedo remediarlo y, con sus desventajas, las evito de lejos. No quiero acabar como el pastor Yersik.

Cada concepto estético (y lo agelastia lo es) plantea una problemática sin fin. A los que tanto luchaban contra Rabelais anatómicas ideológicas (teológicas) les invitaba algo todavía más profundo que la fidelidad a un dogma abstracto. Les sacaba de quicio un desahogado crítico: el desahogado visceral con lo no serio; la indignación contra el escándalo de una rana desplazada. Y es que, si los agelastos tienen a ver un sacrilegio en cada broma, es porque, en efecto, cada broma es un sacrilegio. Hay una incompatibilidad infranqueable entre lo cómico y lo sagrado, y sólo nos queda preguntarnos dónde empieza y dónde acaba lo sagrado. ¿Estará confinado sólo al templo o, al entender más allá su dimensión, también hace suyos los llamados grandes valores laicos, la maternidad, el amor, el patriotismo, la dignidad humana? Aquellos para quienes la vida es por esencia, sin restricciones, sagrada, reaccionan con irritación, cohibición o no, ante cualquier broma, porque en toda broma aparece lo cómico que, como tal, es un ataque al carácter sagrado de la vida.

No se olvidará lo cómico sin enten-

der a los agelastos. Su existencia otorga a la vida su plena dimensión, la señala como un desafío, un riesgo, revela su esencia dramática.

El humor

En *El Quijote* se oye una rita como salida de los fantas medicinales: uno se ríe del caballero que lleva una hacha a modo de yelmo, se ríe del escudero que recibe una paliza. Pero, además de este tipo de comicidad, muchos ven en *Quijote*, muchas veces cruel, Cervantes nos hace volver a una comicidad muy otra, más sutil.

Un amable hidalguito odioso invita a don Quijote a su morada donde vive con su hijo que es poeta. El hijo, más hido que su padre, percibe enojado que el invitado está loco y se recorta guardando cuidadosamente cierta distancia. Luego don Quijote invita al joven a que le recite su poesía; éste se apresura a obedecer, y don Quijote hace un elogio grandilocuente de su talento: feliz, halagado, el hijo queda deslumbrado por la inteligencia del invitado y olvidado en el acto su locura. ¿Quién es, pues, el loco? ¿El loco que elogia al loco? ¿El loco que vive en el ámbito de otra comicidad, más serena e infinitamente valiosa. No nos reímos porque alguien queda en ridículo, porque es motivo de burla o es incluso humillado, sino porque se descubre, simultáneamente, una realidad en toda su ambigüedad, las cosas pierden su significado aparente, la parte se revela distinta a lo que ella misma cree ser.

Este es el humor, el humor que, para Octavio Paz, es el "gran invento" de la época moderna, gracias a Cervantes y al nacimiento de la novela. Nunca dejé de volver una y otra vez sobre esta hermosa idea de Paz: el humor no es invento del hombre, es una conquista de la cultura de los Tiempos Modernos (a cual quiere decir que incluso hoy en día está lejos de ser accesible a cualquiera y que nadie puede prever por cuánto tiempo permanecerá este "gran invento" entre nosotros).

El humor no es una técnica que se produce brevemente como final cómico de una situación o de un relato para hacernos reír. Su luz discreta se extiende sobre el entero paisaje de la vida. Intentemos ver por segunda vez, como si rebotáramos una película, la escena que acabo de contar: el amable hidalgo lleva a don Quijote a su morada y le presenta a su hijo que de entrada muestra su reserva y su superioridad al extranjero invitado. Pero esta vez ya se nos ha advertido: ya hemos visto la felicidad narcisista del joven en el momento en que don Quijote hace el elogio de sus poemas; cuando volviéramos ahora a ver el momento de la escena, el comportamiento del hijo enseguida nos parecería pretencioso, inapropiado para su edad, o una ofensa desde el in-

terior. Así es como ve el mundo un hombre adulto que tiene tras de sí mucha experiencia de la "naturaleza humana" (que mira la vida con la impresión de volver a ver películas ya vistas) y que, desde hace tiempo, ha dejado de tener en serio la seriedad de los héroes.



Jozef Dvorak, Suavidad, 1942, Gótycha 3045.

terior. Así es como ve el mundo un hombre adulto que tiene tras de sí mucha experiencia de la "naturaleza humana" (que mira la vida con la impresión de volver a ver películas ya vistas) y que, desde hace tiempo, ha dejado de tener en serio la seriedad de los héroes.

¿Y si lo trágico nos hubiera abandonado?

Tras dolorosa experiencia. Creíste comprendido que las pasiones personales que no se controlan son un peligro mortal para los ciudadanos; con esta convicción se enfrentó a Antigona que defende contra el individuo. Ella mató, y el desobediencia por su culpabilidad, desea "no volver a ver nunca más el mañana". Antigona inspiró a Hegel su rigurosa meditación sobre lo trágico: dos antagonismos se enfrentan, cada uno inseparablemente atado a una verdad que es parcial, relativa, pero, considerada en sí misma, plenamente justificada. Cada uno está dispuesto a sacrificar su vida por ella, pero no puede hacerla triunfar sino al precio de la completa ruina del adversario. De modo que los dos son a la vez justos y culpables. Ser

culpables hemos a los grandes personajes trágicos, dijo Hegel. Y en efecto, sólo la conciencia profunda de la culpabilidad puede hacer posible una futura reconciliación.

Libere los grandes conflictos humanos de la ingenua interpretación de la lucha entre el bien y el mal, entendidos bajo la luz de la tragedia, fue una innovación bastante del espíritu; pero en evidencia la fatal relatividad de las verdades humanas; hizo sentir la necesidad de hacer justicia al enemigo. Pero la vitalidad del pensamiento moral es irremediable: recordo una adaptación de Antigona que se en Praga enseguida después de la Guerra; al liquidar lo trágico dentro de la tragedia, el autor de la adaptación convirtió a Creonte en un malvado fascista confrontado a la joven heroína de la libertad.

Estas actualizaciones políticas de Antigona cultivaron muy de moda después de la Segunda Guerra Mundial. Hitler trajo no sólo increíbles horrores a Europa, sino que la espeló de su sentido trágico. Debido a la lucha contra el nazismo, toda la historia política contemporánea pasó desde entonces a ser vista y vivida como una lucha del bien contra el mal. Las guerras, las guerras civiles, las revoluciones, las contrarrevoluciones, las luchas nacionales, las rebeliones

*Nacido en Brno, traductor de *Invitación de Misao*.

El teatro de la memoria [artículo] Milan Kundera.

AUTORÍA

Kundera, Milan, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de la memoria [artículo] Milan Kundera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile